

La importancia del educador como modelo en la adquisición de las estructuras comunicativas en la primera infancia

*Pía Labarrera Hernández**

*Paula Rodríguez Fernández***

Resumen

Es un hecho que la forma de comunicarnos ha ido sufriendo grandes transformaciones y que las instituciones educativas han ido adaptándose a la realidad existente. Tal proceso ha dado muestras de un deterioro en el lenguaje formal que, en su afán de comunicar, ha descuidado la calidad de ésta. El presente artículo pretende hacer una referencia de lo que representa el lenguaje en la primera etapa de vida, en la que nuestros párvulos comienzan a formar los andamiajes comunicativos y, por otro lado, revisar la responsabilidad que le compete al educador(a), que muchas veces se ve superado por la realidad que traen como capital cultural sus educandos.

* Educadora de Párvulos, licenciada en Educación. Docente Escuela de Educación, Carrera Educación Parvularia, UCINF.

** Educadora de Párvulos, licenciada en Educación. Coordinadora Académica Escuela de Educación, UCINF.

En los comienzos del lenguaje, el hecho de poder dar nombre a las cosas, de poseerlas por medio de la voz, debió tener para el hombre un encanto maravilloso y en alguna forma oculto. El mundo comenzó a ser dominado en virtud de la palabra.

Es revelador que en las viejas historias existan palabras mágicas que abren puertas, destruyen obstáculos, rinden voluntades y cuyo secreto no se explica jamás. El prestigio ancestral de la palabra revive ante las voces extrañas, como si su particular sonido abriera puertas cerradas en el alma.

Ciro Alegría

Todos los seres humanos tenemos la necesidad de relacionarnos. Estas relaciones en el contexto social son posibles gracias a la comunicación. Comunicarse es expresar o manifestar a los otros nuestros pensamientos, deseos y nuestras interpretaciones de las cosas y del mundo. Todo esto, sin embargo, no es viable sin el lenguaje, ya que a través de éste es que se establecen las relaciones de comunicación.

Ahora bien, ¿qué es entonces el lenguaje? En un sentido amplio y hasta metafórico, se suele hablar del "lenguaje" de las flores, de las estrellas, de los cerros, etc. Los animales que viven en comunidad tienen, también,

unos procedimientos de comunicación de gran sutileza, tal como ocurre con las abejas y las hormigas. No obstante, todo ello no es lenguaje en sentido estricto.

El lenguaje viene a ser una actividad única y exclusivamente humana, que nos permite comunicarnos y relacionarnos con nuestros congéneres mediante la expresión y comprensión de mensajes. En otros términos, "el lenguaje es la capacidad que toda persona tiene para comunicarse con los demás haciendo uso de signos orales, escritos o de otro tipo".

Este concepto de lenguaje, como puede entenderse, tiene una significación

más amplia que la producción de sonidos articulados que conforman las palabras y frases. Así:

- Hay lenguaje a través de signos como las señalizaciones del tránsito, de lugares turísticos, etc.
- Hay lenguaje corporal como la mímica y los gestos.
- Hay lenguaje expresado a través de códigos lingüísticos, que es el más importante medio de comunicación humana, al que se denomina lenguaje oral o habla.

El lenguaje, entonces, es una cualidad muy importante del ser humano por medio del cual se comunica, conoce su pasado, puede analizar, interpretar y comprender su presente y, consiguientemente, proyectarse hacia el futuro como individuo y ser social.

Así pues, todos los seres humanos necesitamos del lenguaje verbal para expresar nuestras necesidades, pensamientos, sentimientos y emociones; lo necesitamos incluso para solucionar lo más elemental de nuestra vida: hambre, sed, abrigo, trabajo. También lo necesitamos para adquirir conocimientos, para abstraer y proyec-

arnos simbólicamente en el tiempo y espacio, así como para comunicarnos y adaptarnos al medio.

Todo esto es posible gracias al lenguaje verbal, pero cuando hay defectos en esta cualidad se genera una serie de problemas que pueden limitarnos y marginarnos socialmente.

El lenguaje verbal, entonces, es un aspecto instrumental imprescindible para la vida de relación. Sin él, el hombre es un ser *socialmente mutilado*, sin capacidad para proyectarse simbólicamente. También se lo considera un aspecto fundamental para el desarrollo de la inteligencia y para toda actividad cognoscitiva relacionada con la vida. Sin embargo, es bueno señalar que esta cualidad no se refiere a un hecho puramente "mecánico", ni tampoco a algo que se adquiere o se da de una manera natural, como aprender a caminar, sino que es algo mucho más complejo, y que detrás de su adquisición está el hecho de sentir y pensar bien, el tener personalidad y ser hombre o mujer.

El niño desde que nace vive en un contexto eminentemente verbal, en el que las personas, medios de comunicación (radio, televisión, etc),

entorno y otras mil y una formas de interrelación establecen los puentes verbales con él. Esta influencia del entorno sociolingüístico hace que el niño, en un principio, vaya asociando las verbalizaciones a situaciones de contacto humano y sentimientos de bienestar, constituyendo un fuerte incentivo para la adquisición del lenguaje. Posteriormente, a medida que progresa, va tomando conciencia sobre su valor instrumental para las demandas y solicitudes vinculadas con sus necesidades.

En este contexto, la etapa preoperacional es de suma importancia para el desarrollo del lenguaje, ya que el niño descubre la necesidad de comunicarse. De hecho, el pensamiento simbólico de esta etapa lleva al niño a expresarse a través de gestos, del juego, del dibujo y de la palabra con la intención de comunicar. Esta comunicación descubre el mundo interior de una persona hacia las otras, y en este intercambio crece el pensamiento a la vez que las relaciones sociales.

En estas formas alternativas de comunicación se hace la distinción entre los gestos, el juego y el dibujo, por una parte, y la palabra, por otra, en

vista de que los primeros constituyen lenguajes más personales, mientras que la palabra representa un símbolo social. La palabra es una forma de simbolizar o representar la realidad construida socialmente, lo que posibilita una mayor comunicación. Así, el lenguaje se desarrolla virtualmente en todos los niños —con excepción de los que presentan severos retardos y aquellos que tienen daños cerebrales— inmersos en una gama de condiciones ambientales. Pero el ambiente y las condiciones en que se dan las interacciones entre personas influye en el tipo de lenguaje que el niño adquiere. De ahí la importancia de que todo niño tenga una experiencia educativa desde la más temprana edad que garantice estas interacciones, tanto entre compañeros y compañeras como con los adultos. No cabe ninguna duda de que el lenguaje es el modo idóneo de establecer relaciones con los demás y, en la medida que este lenguaje sea claro y preciso, las relaciones serán óptimas.

El papel del lenguaje en el desarrollo de la persona es crucial, pues se encuentra directamente relacionado con el pensamiento, manifestando ambos una evolución paralela con múltiples influencias recíprocas.

Al respecto, las explicaciones acerca del desarrollo del lenguaje en el niño pueden variar radicalmente.

a. Teoría de Chomsky o del dispositivo de adquisición del lenguaje

Chomsky propone la existencia de una "caja negra" innata, un "dispositivo para la adquisición del lenguaje" o LAD (Language Acquisition Device), capaz de recibir el *input* lingüístico y, a partir de él, derivar las reglas gramaticales universales. Este *input* es muy imperfecto; sin embargo, el niño es capaz de generar de él una gramática que genera oraciones bien estructuradas y que determina cuál es la forma en que deben usarse y comprenderse éstas. La naturaleza de este LAD es desconocida, pero es bastante aceptada la idea de que el hombre tiene una tendencia innata para aprender el lenguaje.

b. La teoría de Bruner o de la solución de problemas

Para Bruner, tanto las cogniciones como los contextos son cruciales para el desarrollo del lenguaje. Bruner sugirió que el niño aprende a usar

el lenguaje para "comunicarse en el contexto de la solución de problemas" en lugar de aprenderlo per se; se enfatiza el aspecto comunicativo del desarrollo del lenguaje más que su naturaleza estructural o gramatical. De acuerdo con Bruner, el niño necesita dos fuerzas para lograr el aprendizaje del uso del lenguaje: una es el equivalente al LAD de Chomsky, y la otra sería la presencia de un ambiente de apoyo que facilite el aprendizaje del lenguaje. Bruner denominó LASS a este sistema de apoyo para la adquisición de un lenguaje. Dentro de este LASS sería relevante la presencia del "habla infantil", forma de comunicación que tienen los padres con sus hijos pequeños que se caracteriza por su lentitud, brevedad, repetitividad, concentración en el "aquí y ahora" y en su simplicidad; esta manera de comunicarse le permite al niño "extraer la estructura del lenguaje y formular principios generales" (Davidoff, 1989). Este "habla infantil" surgirá generalmente en un contexto de acción conjunta, en el que el tutor y el niño concentran su acción en un solo objeto y uno de ellos "vocaliza" sobre él.

En cuanto a la relación cognición-lenguaje:

a. La teoría de Piaget

Piaget resalta la universalidad de la cognición y considera el contexto como relativamente poco importante y escasamente influyente en los cambios cualitativos de la cognición. El niño es visto como constructor activo de su conocimiento y, por lo tanto, del lenguaje.

Piaget presentó una teoría integrada del desarrollo cognitivo, que era universal en su aplicabilidad y que caracterizó la estructura subyacente del pensamiento. Su aproximación es constructivista e interaccionista a la vez. Propone dos mecanismos constructores de las estructuras cognitivas para tratar con entornos cada vez más complejos: la *organización* y la *acomodación*. Estos principios son aplicables al estudio del desarrollo del lenguaje, el que se centraría en una expresión cada vez más clara y lógica del pensamiento y en una progresiva socialización, basada en la capacidad progresiva del niño para comprender puntos de vistas ajenos (de lenguaje egocéntrico a lenguaje social).

b. Teoría de Vygotsky o de las influencias socioculturales

Vygotsky es un teórico dialéctico que enfatiza tanto los aspectos culturales

del desarrollo como las influencias históricas. Para él, la reciprocidad entre el individuo y la sociedad, siendo definida ésta tanto histórica como culturalmente, es muy importante. El contexto de cambio y desarrollo constituye el principal foco de atención, dado que ahí es donde podemos buscar las influencias sociales que promueven el progreso cognitivo y lingüístico. Para Vygotsky el habla es, fundamentalmente, un producto social.

c. Teoría de Skinner o del condicionamiento

Para Skinner, el aprendizaje del lenguaje se produciría por simples mecanismos de condicionamiento. En un principio, los niños simplemente imitarían, para después asociar determinadas palabras a situaciones, objetos o acciones. El aprendizaje del vocabulario y de la gramática ocurriría por condicionamiento operante. La gente que se encuentra alrededor del niño recompensará la vocalización de enunciados correctos gramaticalmente, la presencia de nuevas palabras en el vocabulario, la formulación de preguntas y respuestas, etc. y castigará con la desaprobación todas las formas del lenguaje incorrecto, como enunciados agramaticales, palabras obscenas.

El problema de esta teoría es que no explica la similitud en el desarrollo del lenguaje de todos los niños, aun presentando todos diferentes historias de refuerzo en el ámbito de lo lingüístico.

El lenguaje precede al pensamiento e influiría en la naturaleza de éste: los niveles de funcionamiento intelectual dependerían de un lenguaje más abstracto. Además, habla y acción están íntimamente unidas: mientras más compleja es la conducta y más indirecta la meta, más importante es el rol de la lengua.

Las formas de simbolizar o representar la realidad, el lenguaje (la palabra), los gestos, el juego y el dibujo, se desarrollan debido a toda la experiencia concreta que tuvo el niño en el período sensoriomotriz. Todo ese contacto real con el mundo es lo que posibilita que luego se pueda imaginar y representar.

¿QUÉ NOS DICE LA PRAXIS?

En más de una oportunidad hemos escuchado asombrados con qué soltura hablan algunos niños de corta edad. Y si tenemos oportunidad de conversar

con sus familiares elogiaremos lo bien que pronuncia y lo claro que habla el niño. Para los padres resulta muy gratificante que alaben las cualidades de su pequeño, puesto que los hace sentirse todavía más orgullosos de él. El niño, por su parte, percibe el entusiasmo y la ilusión de sus progenitores de forma más o menos consciente, por tanto, presenta una mayor seguridad en sí mismo ya que se siente valorado y apreciado por ellos.

Por otro lado, la claridad de su habla le va a permitir comunicarse con facilidad, lo que le resultará muy provechoso para transmitir y hacer comprender tanto sus deseos, sentimientos como preocupaciones, actuando en este caso el lenguaje como un medio de inserción en sus nuevas realidades sociales.

Como vemos, la capacidad para expresarse de un modo claro y comprensible facilita su adaptación social y el desarrollo de una personalidad sana, equilibrada y segura, ingredientes necesarios para una vida feliz.

Una de las experiencias que contribuirán al desarrollo del lenguaje es el momento en que los niños ingresan por primera vez a los establecimientos de

educación preescolar. Ahí se espera que encuentren o se vean enfrentados a las mejores condiciones que promuevan un desarrollo lingüístico adecuado, en sus diversos componentes: fonológico, léxico-semántico, morfo-sintáctico, pragmático, contribuyendo al desenvolvimiento de las capacidades y variedades comunicativas. Dadas las condiciones, en este contexto podrán relacionarse de buena forma con los compañeros y se sentirán asimismo apreciados por la educadora, sintiendo el gusto de participar en las conversaciones y otras actividades de lenguaje. Todo ello aporta a mejorar su autoestima y a cultivar una imagen positiva de sí mismo.

Los rasgos comunes que presentan las formas de habla familiares están contextualizadas por los eventos, las situaciones y las costumbres que se viven en la cultura de una familia. Constituye un habla reducida no sólo por su cercanía personal y por su desarrollo natural, sino porque tiene, además, un sentido de intercambio muy personalizado.

Asimismo, el contexto sociocultural en que se desarrollan el niño de este nivel está marcado por las condiciones socioeconómicas del país. La

desigualdad de oportunidades en la vida económica que provoca, entre otras cosas, estructuras familiares dispersas, poca formación de los padres y las madres y, fundamentalmente, un progresivo deterioro de la calidad de vida son manifestaciones de las condiciones limitadas en que viven algunas familias chilenas, lo que reduce significativamente el desarrollo personal, social y educativo de los niños y niñas del nivel. La posibilidad de desplegar sus potencialidades y capacidades en una experiencia educativa que contribuya a compensar las limitaciones producidas por las desigualdades socioeconómicas es lo que da sentido al ingreso de los niños a temprana edad a la educación formal.

El lenguaje constituye también el medio primordial de obtener información y cultura. Al niño, las informaciones del exterior le llegan fundamentalmente a través del lenguaje hablado. La escuela y los medios de comunicación, como la radio, la televisión y el computador, son las vías de información que el niño recibe, aparte de la familia. Sólo cuando el infante llega a un nivel de lectura comprensiva puede completar la información hablada con la escrita.

Los niños que viven en ambientes con un nivel de privación sociocultural tienen más dificultades para aprovechar la estimulación que ofrecen los medios de comunicación, pues no están familiarizados con el vocabulario que emplean. Esto supone una desventaja que se hace ostensible al comenzar la escuela.

Frente a la contextualización concreta y pragmática del habla en el ámbito familiar, en el nivel preescolar los niños deberían encontrar un lenguaje no contextualizado (no referido al entorno inmediato o presente), cuyos referentes no sean individuales, ni de carácter doméstico y concreto, sino de un nivel de generalidad más amplio y de mayor complejidad; un lenguaje común que, siendo diverso, constantemente presente a los niños nuevas formas gramaticales, nuevos significados para palabras que ya conocían y nuevos interlocutores, entre ellos, un gran interlocutor, una nueva figura de autoridad que es la educadora, modelo para sus nuevas experiencias, que debe constituirse en el mejor referente para la inserción a esta nueva realidad que le entrega esta comunidad educativa, compuesta por otros miembros de la escuela y por sus propios compañeros.

Sabemos que el lenguaje es el medio que facilita el aprendizaje; de ahí que cuanto mejor sea, tanto a nivel expresivo como comprensivo, mayor rendimiento tendrá el alumno. Entre los seis y siete años el uso correcto del lenguaje hablado es una pieza clave en el aprendizaje de tareas escolares, como la lectura y la escritura, elementos fundamentales en el desarrollo educativo del niño.

Por último, el lenguaje representa un papel fundamental en la construcción de la personalidad. El poder de comunicación con otros seres humanos permite al niño reconocerse y descubrirse a sí mismo. El intercambio entre el otro y el yo ayuda a que la persona exteriorice afectos, tensiones y al mismo tiempo asimile elementos sociales y afectivos. Por tanto, la escuela debe representar para los niños un salto a lo distinto, que les brinde una enorme oportunidad de desarrollo, pero también les presente retos. Las oportunidades son obvias: toda habla familiar es válida, útil y da sentido a la vida cotidiana, pero es un habla limitada por la familiaridad y por la particularidad. La escuela debe ofrecer el acceso a otro lenguaje no particularizado, que se vaya abriendo y que se constituya en la llave que permita el contacto

con otras experiencias que no estaban en el entorno original del niño. Asimismo, la educación debe facilitar a los niños acceder a un conocimiento no contextualizado (que incluye las nociones precursoras de la lectura y la escritura), de interés y validez común, que les ofrezca la posibilidad de articular los procesos cognitivos al uso del lenguaje con una precisión y con una riqueza mucho mayor de la que exclusivamente permite lo familiar. Entre los cinco y los siete años el lenguaje y el desenvolvimiento cognitivo permiten este nuevo nivel y esta nueva potencialidad. Por esta razón, prácticamente en todo el mundo la educación formalizada y sistemática empieza en este rango de edad.

Ahora bien, centrémonos en reflexionar acerca de lo que pasa cuando los niños y las niñas llegan a la escuela y no pueden, por distintas razones, establecer el vínculo con un lenguaje nuevo e, incluso, cuando el lenguaje escolar no resulta ser más rico, variado ni más fluido que el habla familiar, sino poco propicio para el intercambio. Si la educadora presenta un lenguaje deficiente y pobre y no ofrece elementos que favorecen el diálogo, dando pocas oportunidades para la interlocución de los niños entre sí

y, junto con ello, teniendo la propia educadora un inadecuado desarrollo referido a sus habilidades lingüísticas, el modelo se torna poco adecuado a las necesidades de calidad y eficiencia que debe propiciar la educación del siglo XXI.

Uno de los grandes factores marginadores en la cultura y en la sociedad es no poder hablar con los otros, no entenderlos ni darse a entender: el no poder leer ni escribir. Esta situación refuerza formas de marginación e inequidad que tienen una cierta apariencia de legitimidad en la sociedad. Por lo tanto, el nivel preescolar debe desarrollarse en un ambiente de constantes intercambios lingüísticos y la educadora necesita brindar a sus alumnos experiencias valiosas, relacionadas especialmente con el lenguaje.

Todos hemos observado en algún momento cómo disfrutaban los niños imitando o copiando ademanes, expresiones y acciones de sus padres o educadores, convirtiéndose éstos en sus modelos favoritos. En el caso del lenguaje, la imitación produce un doble efecto positivo en el niño. Por un lado, se oye hablar a sí mismo, lo cual lo ayuda a controlar sus emisiones y,

por otro, escucha al adulto que lo motiva a ajustar las palabras a un modelo que le permitirá corregir y mejorar el lenguaje gradualmente. De aquí la conveniencia de hablar a los niños con claridad, sin ceder demasiado a imitarlos, ya que si los pequeños oyen continuamente un modelo erróneo igual al que ellos producen, la adquisición de un lenguaje correcto es cada vez más mermado, convirtiéndose de este modo en un círculo vicioso del cual hay que hacerse cargo.

CONCLUSIONES

En el ejercicio de la docencia es fundamental, aun más, es imprescindible ser modelos adecuados de comunicación y así contribuir de manera progresiva a través de la interacción comunicativa en el desarrollo del lenguaje oral de los niños y niñas.

La desfavorable realidad sociocultural de muchos de nuestros niños y niñas limitan a éstos respecto al adecuado desarrollo del lenguaje, de ahí que los educadores deban ayudarlos mediante su intervención en la comunicación

a remodelar y reestructurar su expresión oral, de manera que ésta se vaya aproximando cada vez más a las formas de uso correcto.

El dominio progresivo del lenguaje verbal ayudará a los niños a interpretar de forma más adecuada el mundo que los rodea y, sobre todo, facilitará el que esa interpretación no se realice al margen de la cultura. El uso de unas formas de expresión comunes, en situaciones de comunicación, para referirse a una vivencia o a un hecho determinado, hará posible el intercambio de puntos de vista y obligará a negociar y compartir los significados.

Chile se ha propuesto como objetivo estratégico, en educación, el fortalecimiento y desarrollo de las capacidades lingüísticas, luego de la deteriorada imagen alcanzada a nivel internacional en el área de lenguaje y matemática. Por ello es indispensable que nuestros educandos utilicen el lenguaje en su plenitud, para poder entender a cabalidad el mundo que los rodea, convirtiéndose en una pieza clave de desarrollo para nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSTOS, MARÍA DEL CARMEN. *Manual de logopedia escolar*. Madrid: Editorial CEPE, 1995.
- DAVIDOFF, LINDA. *Introducción a la psicología*. México: Mc Graw Hill, 1989.
- JIMÉNEZ, JOSÉ y JULIA ALONSO. *Corregir problemas de lenguaje*. Madrid: RBA, 2000.
- OWENS, ROBERT. *Desarrollo del lenguaje*. Madrid: Pearson, 2001.
- PAPALIA, DIANE E. y SALLY WENDKOS OLDS. *Psicología*. Buenos Aires: Mc Graw Hill, 1987.
- PIAGET, JEAN. *Lenguaje y pensamiento en el niño*. Madrid: Ediciones de la lectura, 1900.
- VYGOTSKY, LEV. S. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La pléyade, 1977.